

Boletín Oficial

DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

ADVERTENCIA OFICIAL.

Las leyes y disposiciones generales del Gobierno, son obligatorias para cada capital de provincia donde se publican oficialmente en ella, y desde cuatro días después para los demás pueblos de la provincia. (Ley de 28 de Noviembre de 1857.)—Las disposiciones de las autoridades, excepto las que sean á instancia de parte no pobre, se insertarán oficialmente, como asimismo cualquier anuncio concerniente al servicio de la Nación que dimanase de las mismas, pero los de interés particular pagarán su inserción, entendiéndose en este último caso con el Editor del Boletín.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS PARES.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Orense, por trimestre, 5 pesetas.—Para fuera de esta capital, franco de porte, por trimestres adelantados, 7 pesetas.—Números sueltos, 38 céntimos. Se suscribe en esta capital, Imprenta de José M. Ramos y Antonio Otero. Colon, núm. 16.—En las demás provincias, en las principales librerías.

PRIMERA SECCION.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. el Rey (q. D. g.) y su Augusta Hermana la Serma. Señora Princesa de Asturias salieron el 22, á las siete y media de la mañana, con dirección á Sevilla, á cuya ciudad llegaron á las ocho y media de la noche sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr. Hedado cuenta á S. M. el Rey (Q. D. G.) de la comunicación de V. E., fecha 22 de Noviembre último, en la que participa á este Ministerio que el Comandante de infantería don Joaquín León y del Pulgar se ha fugado del Hospital militar de esta plaza, en el que se hallaba en calidad de preso, como procesado por el delito de conspiración y seducción de tropas.

Enterado S. M., y de conformidad con lo que V. E. propone, ha tenido á bien disponer que el expresado Comandante sea dado de baja definitiva en el Ejército, y que se publique esta resolución en la Gaceta oficial á fin de que, llegando á conocimiento de todas las Autoridades civiles y militares, no pueda el interesado aparecer en parte alguna con un carácter que ha perdido con arreglo á Ordenanza y órdenes vigentes; quedando no obstante sujeto á la responsabilidad en que haya podido incurrir, y al resultado de la sumaria que se le instruye si se presentare ó fuese habido.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de Diciembre de 1877.—Francisco de Ceballos.—Sr. Capitan general de Castilla la Nueva.

Agricultura.

Comisionado por la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, el Sr. Ingeniero Jefe de Montes de este distrito forestal, para el estudio de la enfermedad que ataca los castaños en los términos municipales de Lovios, Entrimo y otros de la provincia, este celoso y entendido funcionario me comunica el resultado de sus primeras investigaciones en el informe que á continuación se inserta.

«Señor Gobernador:

Cumplimentando la comunicación de V. S. fecha 8 del mes próximo pasado, por la que se sirve participarme el acuerdo de la Junta de Agricultura en que se me comisiona para el estudio de la enfermedad reinante en los castaños de los distritos de Bande, Lovios y Entrimo, me constituí el día 20 de dicho mes en los distritos referidos á practicar el debido reconocimiento al objeto de la comisión.

Puedo manifestar desde luego que no existe tal enfermedad en el municipio de Bande y si solo en los de Lovios y Entrimo que desde la frontera de Portugal viene siguiendo la cuenca del Limia y entra ya hoy en una comarca rica en castaños á las puertas del Ayuntamiento de Lobera.

La inspección del primer castaño enfermo presentó inmediatamente á la vista en diferentes partes, aunque todas desde el pié del árbol hasta cierta altura del tronco, un polvillo adherido á la corteza que acusaba la existencia de un insecto roedor, razón por la que levantada que fué dicha corteza apareció seguidamente un coleóptero lignívoro de la familia de los Filolagos, especie *Platylabus cylindricus* (Heb.) alojado en las galerías practicadas en la altura, las cuales multiplicadas en nú-

mero detienen el curso de la savia empezando por hacer languidecer el castaño en el primer año y concluye-lo por secarle en el siguiente.

Nada mas fácil, pues, que darse cuenta de este fenómeno que á primera vista podrá aparecer incomprendible: la tierra viene á ser una esponja encargada de disolver á beneficio del agua en ella contenida, los principios nutritivos que no podrían penetrar en las plantas en estado sólido. Disueltas las sustancias alimenticias penetran por las raíces en las plantas tomando desde luego aquel momento el nombre de savia que puesta en movimiento mediante el calor de primavera, asciende por la altura a las regiones superiores del vegetal para desarrollar allí los tallos y las hojas que son las á su vez, encargadas de transformar esta savia en otra mas adecuada á producir el fruto y la madera descendiendo por inverso camino al punto donde partió, es decir, por la intermediación de la corteza ó sea entre la altura y el liber donde va depositando los principios que convienen para aumentar el volumen de la planta. La savia ascendente, he dicho, origina las hojas y los tallos, mas como en su curso de ascension se encuentra interrumpida por las profundas y numerosas galerías practicadas por el insecto, apenas sube la necesaria mas que á producir raquíticamente, como se observa; aquellos interesantes órganos que no pudiendo tampoco desempeñarse en ellos el fenómeno de la respiración falta casi en absoluto la sustancia vivificadora que en su descenso habia de alimentar al fruto y nutrir el vegetal, con cuya situación lucha por un año, en algun caso, lo mas generalmente dos, y tambien aunque por escepcion, hasta tres, porque las plantas pueden vivir algun tiempo sin elaborar alimento, pero viven entonces á expensas

de sí mismas y concluyan por extenuarse.

Comprobada, pues, la existencia de la enfermedad y conocido el enemigo cuyos extragos se lamentan, fácil será aplicar el remedio. Opinión generalmente admitida es en verdad que los insectos son causa de enfermedades en las plantas, y por eso al presentarse estos en grandes plagas sólo se piensa en exterminarlos sin averiguar su origen y las causas. Pero observemos los árboles de nuestros paseos y vías públicas que arrastran una vida lánguida por la dureza del suelo y polvo que se fija en las hojas, órganos respiratorios de los vegetales, y allí se verá que es donde acuden multitud de insectos y las criptógamas seres destinados en la naturaleza á facilitar la descomposición de la materia.

Los insectos, pues, no son en lo general causa de enfermedades, sino efecto; es decir que cumpliéndose aquel adagio vulgar que del árbol caído todos hacen leña, allí donde la vida orgánica por decrepitud, enfermedad etc. empieza á decaer, acuden afanosos esos imperceptibles seres de la naturaleza, y solo cuando su número es excesivo presentándose en verdadera plaga, es cuando atacan indistintamente al árbol sano como al enfermo.

Estas indicaciones nos conducen á examinar si realmente hay algo en la localidad atacada que haya podido determinar la invasión de la plaga ó por lo menos favorecerla en su curso y desarrollo. Con efecto no será aventurado suponer que el crudo y prolongado invierno de 1875 á 76 con su tardía y fría primavera retrasase necesariamente la vegetación, cuyos primeros fenómenos vegetativos primaverales sorprendidos por los calores del estío repentinamente sobrevenidos, tenían que producir un exceso de exhalación acuosa y de aquí un principio de



decadencia del árbol. Por otra parte, la poca profundidad del terreno en aquellas laderas, el encespedamiento en algunos puntos y las labores esquilmanes de algunos otros; el escaso de espesura a sitios y el riego tan frecuente y abundante allí usado, así como la poca ó ninguna inteligencia con que se hacen las podas, son todas causas que concurren á producir el empobrecimiento de los castaños y á favorecer por consiguiente la invasion de la plaga y su desarrollo.

A evitar este estado de cosas deben dirigirse muy principalmente los esfuerzos de los Agricultores, porque siempre será de mejor resultado práctico prevenir que no destruir; es decir que los medios destructivos tratándose de una plaga de insectos son casi siempre ineficaces y de difícil aplicación. Afortunadamente, ya el instinto utilitario de aquellos campesinos cortando casi todos los castaños atacados para aprovechar la madera, ha ocurrido en gran parte al mal consiguiendo con ello que la enfermedad no presente ahora un aspecto tan alarmante que nos pudiera hacer aconsejar el empleo de la multitud de líquidos y polvos insecticidas, tales como petróleo, azufre, ácido fé-nico, bencina, decoccion de tabaco, sal marina, ácido acético, trémentina etc. etc., específicos todos mas ó menos eficaces como insecticidas, pero perjudiciales tambien en muchos casos y de difícil aplicación sobre todo, así es que me concretaré á recomendar como remedios suficientes:

1.º La poda de toda rama seca, puntiseca é inútil como las chupaderas, cuidando de que los cortes queden perfectamente lisos.

2.º Limpiar el suelo de todo tronco, rama ó resto vegetal en descomposicion, procediendo inmediatamente al descuaje de los tocones y árboles secos y enfermos en pie.

3.º El descortezamiento de las partes atacadas á los primeros síntomas de enfermedad persiguiendo con afán al insecto en el principio de su trabajo destructor.

4.º Moderar en cuanto sea posible el riego, practicando una ligera labor en los sitios empujados y quemar sobre el mismo terreno el césped levantado, cortezas y despojos procedentes de la corta de los árboles enfermos.

5.º Emplear por aspersión desde el pie del castaño hasta una vara de altura, rodeándolos completamente una fuerte lejía de ceniza ó bien una lechada de cal.

Estas sencillas operaciones sugeridas por lo observado en mi rápida escursión, las considero suficientes para poder atajar el mal en su marcha y salvar uno de los ele-

mentos de producción tan importante como es el castaño tanto por la madera como su precioso fruto, todo sin perjuicio de seguir atento el curso de tan terrible enfermedad para satisfacer de este modo los deseos de la Junta, los míos propios y la necesidad de aquella comarca.

Orense 3 de Diciembre de 1877.—Antonio G. de Quevedo »

Sin perjuicio de publicar en este periódico oficial, los medios mas eficaces que descubra la ciencia y sancione la práctica para la estincion de esta enfermedad, he resuelto llamar la atención de los Sres. Alcaldes á fin de que por todos los medios que estén á su alcance, procuren la mayor publicidad al preinserto dictamen para que llegue á conocimiento de los propietarios y labradores interesados en este ramo tan importante de nuestra riqueza.

Al propio tiempo que recomiendo el empleo de las medidas que se consignan en el expresado informe facultativo, creo conveniente para dominar la plaga en los primeros períodos de su desarrollo, aconsejar á los labradores sacrificuen inmediatamente todos los castaños que hayan presentado síntomas de hallarse invadidos, arrancándolos al efecto, y procediendo á su descortezamiento, quemando las cortezas y las capas de la altura, que son las partes del vegetal que albergan los huevos, larvas é insectos, origen de la enfermedad, pues á la par que por este medio aplicado oportunamente se consigue aprovechar la madera en todos los usos á que se destina; se evita todo foco de infección á los pies sanos, debiendo advertir que la estación mas favorable para que el descortezamiento produzca mayores resultados, es la de invierno, toda vez que expuestos á la intemperie y acción del frío los gérmenes que originan los insectos, se favorece su destruccion, impidiendo la multiplicación de los mismos en la estación primaveral.

Orense Diciembre 24 de 1877.—El Gobernador, Juan C. Bernad.

JUNTA PROVINCIAL DEL CENSO.

Circulares.

En bien del mejor servicio del empadronamiento de habitantes que ha de efectuarse en toda España en la noche del 31 del presente mes, interesa que los Sres. Alcaldes de esta provincia asocien á los trabajos de las Juntas municipales que presiden, haciendo uso de la facultad que les conceden el párrafo 9.º del art. 4.º de la Instrucción, á todos los Maestros de primeras letras que existan en sus distritos y que ya no formen parte, como vocales, de las citadas Juntas.

Estos funcionarios por su ilustración y conocimiento de la localidad en que viven pueden prestar á los trabajos del Censo una cooperación estimable, tomando parte en los que corresponden al pueblo, aldea ó parroquia en que se halle establecida la escuela, é inspeccionar las cédulas de la respectiva sección en cuanto se recojan, para subsanar cualquier error de concepto ó omisión de nombre que haya podido cometerse al llenar los citados documentos.

De haberlo hecho así, ó sea, de haber ascrito á cada sección censal, de las en que se hayan dividido las Juntas, los Maestros de primeras letras existentes en el radio que á cada una corresponde, me avisarán en seguida los señores Alcaldes.

Orense 27 de Diciembre de 1877.—El Gobernador Presidente, Juan C. Bernad.

Por el correo correspondiente al día de mañana se remitirá á cada Alcalde de la provincia un paquete conteniendo varios ejemplares del Bando que he creído oportuno dictar, en el cual recomiendo á los habitantes de la provincia la mayor exactitud en las declaraciones que hagan al llenar las hojas de empadronamiento en la noche del 31 de este mes.

De haber dado publicidad á dicho Bando, por los medios que en cada pueblo se acostumbre y de quedar fijados todos los ejemplares en los sitios destinados á tal fin en los lugares de mas importancia, me darán parte inmediato los señores Alcaldes.

Orense 27 de Diciembre de 1877.—El Gobernador Presidente, Juan C. Bernad.

La Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, en 19 del presente mes, me dice lo que sigue:

«En vista de algunas consultas elevadas á esta Dirección general acerca de la manera de fijar para la inscripción del Censo el domicilio legal de los individuos de la clase de tropa que se encuentran con licencia ilimitada alejados de sus cuerpos, he resuelto comunicar á V. S. las prevenciones siguientes:

1.º Los individuos de la clase de tropa que se hallan disfrutando licencia ilimitada se considerarán en activo servicio para todos los efectos de la inscripción, y por tanto para la determinación de su domicilio legal, como si su licencia fuese temporal.

2.º En consonancia con la prevención anterior los Jefes de los Cuerpos é Institutos armados del Ejército cuidarán de incluir á los expresados individuos en la cédula colectiva que deben llevar de las tropas de su mando expresando la causa de la ausencia.

3.º Si los individuos de tropa ignorasen el punto donde se halla la plana mayor de su cuerpo, manifestarán en su lugar el nombre del regimiento ó batallón, y la compañía, escuadrón,

batería ó sección á que pertenecen.

4.º Del mismo modo, si al llenar la cédula colectiva correspondiente, ignorase el Jefe de un Cuerpo el punto donde se encuentran los individuos pertenecientes á él que disfrutaban licencia ilimitada, manifestarán el lugar para donde les fué expedido su pasaporte.

Lo que comunico á V. S. á fin de que sirva de norma para los trabajos de la Junta que dignamente preside y con objeto de que lo haga saber á las Juntas municipales, cuidando que de estas prescripciones se enteren tambien los Jefes de fuerzas armadas destinadas en esa provincia.»

Lo que se inserta en este Boletín para noticia y fines debidos por parte de las Juntas municipales del Censo de población.

Orense 27 de Diciembre de 1877.—El Gobernador Presidente, Juan C. Bernad.

TERCERA SECCION.

GOBIERNO MILITAR

DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

Se ruega á los Sres. Alcaldes en cuyos municipios residan los soldados procedentes del Batallón Cazadores de Alba de Tormes, Crisanto Fernandez Ferreiro, Demétrio Pousa Alvarez, Higinio Alonso Incógnito, Benito Vazquez Fidel y Crisanto Vazquez Fernandez, les prevengan se presenten en este Gobierno militar, á recoger documentos que les interesan.

Orense 26 de Diciembre de 1877.—El Brigadier Gobernador, Ramon Erenas.

Los señores Alcaldes en cuyos municipios residan los soldados licenciados del Batallón de Cazadores de Alba de Tormes, Eusebio Gonzalez Cabznelas, Magin Dieguez Grajo, Serafin Castro Estevez, Francisco Vicente Pousa, Magin Garrido Gonzalez, Manuel Gonzalez Conde y Juan Gue-ra Rodriguez, se servirán prevenirles, se presenten en este Gobierno militar á recoger documentos que les interesan.

Orense 25 de Diciembre de 1877.—El Brigadier Gobernador, Ramon Erenas.

Se ruega á los Sres. Alcaldes en cuyos municipios residan los soldados procedentes del Regimiento Infantería de América cuyos nombres se expresan, se sirvan hacerles saber se presenten en este Gobierno militar con los abonos que obran en su poder y licencias absolutas con objeto de hacerlos efectivos, los sargentos segundos José Valcárcel Carballo, Fernando Alvarez Fernandez; soldados, Domingo Orozco Obregon, Francisco Miguez Fernan-

